

Ejército Regular

Órgano de la Octava División
Año II — Núm. 15
Lunes, 11 de julio
de 1938



Los soldados del Ejército del Centro saludamos llenos de orgullo a nuestros hermanos los combatientes del Este y de Levante

Héroes de la Independencia Española

contra los cuales se estrellan los planes sangrientos del fascismo

NOTA NACIONAL

NUESTRO HEROISMO

Está por todos completamente reconocido que la gran ofensiva de Franco y su intento de concluir con ella la guerra antes del verano, fracasó rotundamente. En ella emplearon medios y métodos no aplicados hasta ahora en ninguna otra guerra. El salvajismo y ferocidad de los bombardeos de la aviación extranjera no ha hecho mella en la moral de nuestros combatientes ni en nuestra retaguardia. Las enormes masas de tanques, artillería y aviación italoalemana, no han conseguido aminorar nuestra confianza en el triunfo y convicción absoluta de vencer. Las Divisiones y Cuerpos de Ejército enviados para derrotarnos, han sido deshechos por la tenacidad y resistencia de nuestros combatientes. Los planes concienzudamente estudiados por los Estados Mayores extranjeros han sido desbaratados. Todo ello por el heroísmo sin igual de nuestros gloriosos soldados.

La superioridad, momentánea, de su armamento se ha estrellado con la superioridad de coraje y patriotismo de nuestras fuerzas. En noviembre, cuando creían entrar en Madrid por su gran superioridad de armamento, tuvieron su primer gran fracaso al tropezarse con la insuperable moral y heroicidad de nuestras tropas. A sus tanques no les pudimos oponer un arma equivalente, pero al igual que el 18 de julio, les opusimos nuestros corazones de españoles, en los que tenemos grabado que cueste lo que cueste jamás entregaremos nues-

tra tierra a los extranjeros. Y con esta fe surgieron los antitanquistas Coll, Carrasco y tantos otros, que destruyeron los primeros tanques alemanes. Más tarde, nuestros pilotos, luchando en inferioridad, hacían huir a sus aviones. Nuestra Flota les hundía el «Balearés» y averiaba el «Canarias».

En el Este, cuando ellos aseguraban la inmediata conquista de Cataluña, no pudieron avanzar un solo paso más. El heroísmo de nuestros soldados se lo impedía. La 43 División es otro caso bien reciente de esto; a pesar de estar aislada, no les dejó avanzar un solo centímetro, sino que, por el contrario, les tomaron varias posiciones los guerrilleros de granada y, por último, la gesta gloriosa de los luchadores de levante, de la que son ejemplos de abnegación y sacrificio el teniente Romero Gil, de la 96 Brigada, el sargento Blas Fernández y unidades completas que en Castellón supieron resistir y combatir como auténticos españoles, destrozando las mejores tropas del enemigo.

Nuestro heroísmo es un caudal inagotable en nuestras filas; con él hemos resistido los más duros ataques del adversario, contra él se han inutilizado las máquinas más poderosas del fascismo, contra él se han desbaratado los planes más detalladamente estudiados por los invasores de nuestro suelo. Con el heroísmo de nuestras milicias forjamos el Ejército.

Con el heroísmo de nuestros aviadores, de los marinos y de los combatientes de tierra, venceremos.

GRITO DE LA SEMANA

¡CHINA!

Por estos días de julio se cumple el primer aniversario de la guerra que sostiene el pueblo chino contra los invasores japoneses. Hace un año, el incidente de China rompió las hostilidades entre los dos grandes países orientales. En realidad, el tal incidente no fué sino una provocación más del ejército fascista del Japón. El pueblo chino, incapaz de soportar por más tiempo las amenazas y agresiones niponas, supo dar una contestación enérgica a la actitud francamente ofensiva de los japoneses. Entonces dió comienzo la guerra.

Los invasores encontraron el pueblo chino desarmado y dividido políticamente. El caso de España se repetía, pero los chinos supieron unirse férreamente ante el enemigo común. Rápidamente fué organizado un Ejército de patriotas. Ese Ejército ha atraído sobre sí la atención del Mundo. Todo el prestigio militar que el Japón había conquistado a costa de engrandecer su Ejército y su Flota, se ha derrumbado estrepitosamente ante la resistencia de los guerrilleros chinos. Hoy el pueblo chino celebra el primer aniversario de la lucha por su independencia.

Desde las trincheras españolas, nosotros, soldados de la Independencia de nuestro país, saludamos fraternalmente al pueblo valiente de China. ¡Salud!

NOTA INTERNACIONAL

EL EJEMPLO CHECO

El fascismo no está conforme con su infame conquista de Abisinia y de Austria, con la sangre que por su culpa se ha derramado en España y China. Su ambición sin límites le impulsa diariamente a colocar al mundo al borde del abismo de la guerra.

Después que Hitler y Mussolini se vieron en Roma, Europa arde de inquietud frente al peligro cada día más creciente de que los señores de la guerra y del exterminio, se lancen a la aventura definitiva.

La causa de la paz ha tenido que rebasar su última gran dificultad en las provocaciones nazis en Checoslovaquia, que es la nación hacia donde mira la rapiña hitleriana. La resuelta actitud de Francia y de la Unión Soviética, ha logrado detener la mano nazi, que quiere estrangular la libertad checa con los mismos métodos que terminó con la independencia nacional de Austria.

Pero Checoslovaquia, como todas las naciones débiles del universo, continúa bajo la amenaza de que la bota fascista aplaste su libertad nacional, si las democracias no se deciden permanentemente por una política más firme en defensa de la paz y del respeto a las nacionalidades. El caso de Checoslovaquia ha probado que en la seguridad colectiva, en el mutuo apoyo que pueden prestarse los países que no desean la guerra, está la garantía de detener a los provocadores fascistas. Una advertencia inglesa, indicando el respaldo a Francia en su decisión de ayudar a

Checoslovaquia, ha valido de momento mucho más que las carreras locas de armamento en que derrochan todas sus energías algunas naciones.

Los checos, a pesar de poseer una pequeña nación, han sabido enseñarnos cómo se lucha por la paz. Apoyándose en la seguridad colectiva, firmaron alianzas con la Unión Soviética y con Francia, que les garantizan el apoyo de éstas dos grandes potencias en caso de verse invadida. Para engrandecer esta alianza han organizado un ejército eficiente, que es garantía nacional y contribución a la paz mundial, que se vería muy amenazada si Alemania contara con el trampolín europeo que Checoslovaquia constituye para la próxima guerra.

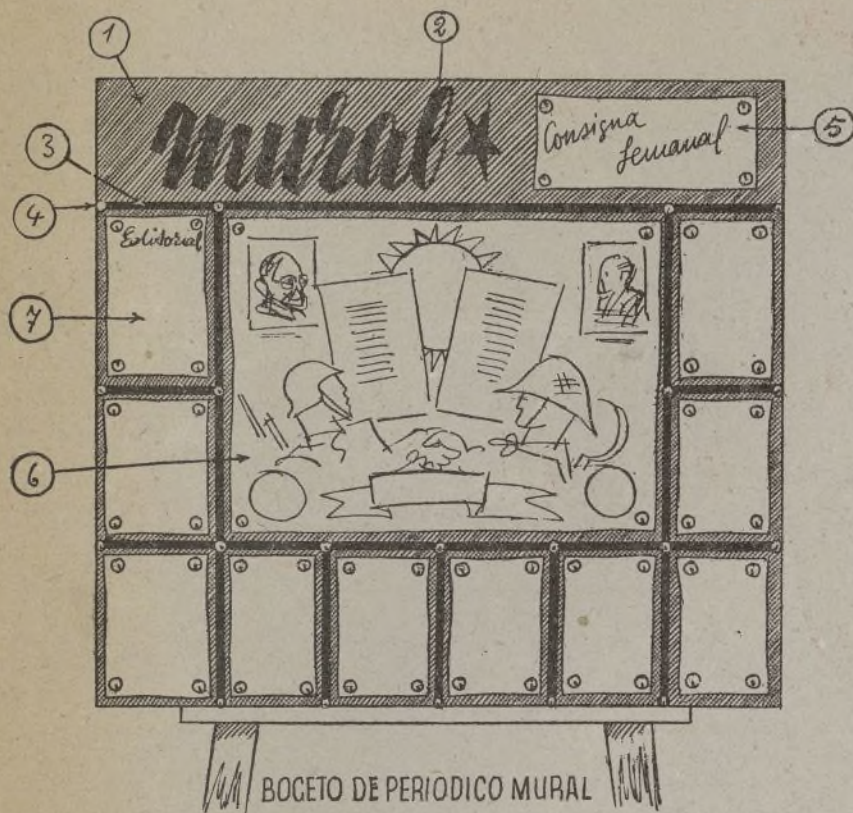
Las grandes mayorías populares de Checoslovaquia han asegurado esta política de paz que la nación aplica con la fuerza de sus luchas y de sus votos. Los últimos comicios, celebrados en medio de las amenazas nazis, arrojaron una enorme mayoría para los partidos del pueblo, que son los partidos de la paz. El Partido Socialista Nacional, en el que figura el honorable presidente Benes y el Partido Comunista triunfaron en los comicios, porque el pueblo checo ha aprendido a garantizar su libertad y a luchar contra la guerra y el fascismo.

Checoslovaquia no es una gran potencia, pero ha enseñado a las grandes potencias cómo se resiste al fascismo.

Sin una alta moral, ni se hace ni se gana la guerra

Ayuntamiento de Madrid

(Negrín)



BOCETO DE PERIÓDICO MURAL

La escasez de papel ha motivado que muchos periódicos, revistas y folletos de divulgación hayan suspendido su publicación y otros se publiquen con un reducido espacio. Por estas circunstancias, los periódicos murales alcanzan una mayor importancia que la que antes tenían. De haber papel, cada batallón tendría un periódico semanal. La propaganda es un arma de combate tan eficaz como otra cualquiera. Pero la falta de papel hace que no sólo sean los batallones los que carezcan de un órgano periodístico, sino que hasta las mismas brigadas se vean privadas de él y sólo la División cuenta con uno.

Cada compañía debe tener su mural y cada batallón el suyo. Damos con esta nota un proyecto de mural para compañía. El mural debe ser sencillo, para

que lo comprendan todos; nuevo para que interese y colectivo para que refleje el sentir de todos. No tratéis de hacer un mural alambicado con aspiraciones estéticas; basta con que atraiga a la vista y su lectura sea interesante. En el proyecto de mural que publicamos más arriba, va distribuido así: Un plano central (6) con los dos artículos más interesantes sobre un dibujo general y atractivo. En la parte superior del mural va el título del mismo (2) y a la derecha la consigna de la semana (5). Conviene sujetar los artículos con una cinta (1) que evite que éstos sean arrancados por el viento. Un editorial bien escrito, que debe encargarse al comisario de la unidad. Y el resto artículos, versos, dibujos y toda clase de colaboración de los soldados.

El periódico mural en la trinchera

Es de vital interés—y no hay que cansarse en repetirlo—el papel que juegan los periódicos murales en la capacitación política de nuestros combatientes; a través de ellos se recogen con rudeza, pero de una forma sencilla, el sentir en todos los órdenes y en todos los problemas de nuestros soldados que en ellos colaboran.

Tengamos especial cuidado en que los periódicos murales no pierdan nunca el carácter de lo que son, significan y para lo que han sido creados. Deben ser fiel reflejo de la unidad que lo alimentan, haciéndose una crítica severa, pero al mismo tiempo constructiva y justa, que sirva para corregir defectos y subsanar errores, haciendo resaltar en los mismos cuáles son los mejores soldados en todos los aspectos de orden militar y político, a aquel que mejor capacidad tenga en las diferentes clases establecidas o que se pueda establecer, los que mejores fortificaciones hagan, el más disciplinado y aquellos que por resaltar sea digno de mención.

No pueden faltar en los murales la colaboración de todos los soldados de la unidad y desplegar una intensa y extensa actividad para hacer que aquellos que

sienten una gran simpatía, pero que no lo hacen por creer que van a ser rechazados sus trabajos por carecer de literatura, hacerle comprender que los artículos deben ser sencillos, pero expresión de los sentimientos de los que lo escriben.

Como tareas principales en ellos debe hacerse una intensa propaganda que trate sobre la fortificación, capacitación militar y política, disciplina férrea y un apartado para el parte de guerra.

Fortalecer los lazos de cooperación y cariño entre los mandos superiores, jefes, oficiales y soldados, así como fortalecer estos lazos de penetración.

Estimular a los combatientes por medio de exposiciones, premiando los mejores trabajos para despertar el interés por su periódico mural; es conveniente, y así debe hacerse, el relevar con frecuencia los trabajos expuestos.

No hay que olvidar que el capacitarnos es una batalla ganada al enemigo y que la guerra no sólo se hace con las diferentes armas, sino también con la inteligencia.

¡Viva la República española!
El Corresponsal de la 111

A LOS COMISARIOS

Todos los comisarios, tanto de compañía como de batallón, deben archivar los números de nuestro periódico para que los soldados cuenten con una colección que en cualquier momento pueden consultar

Resistir es vencer. Muchas veces ha sido lanzada por boca de nuestro Gobierno de Unión Nacional esta consigna. Cumplámosla, démonos cuenta de lo que significa nuestra lucha: están en juego nuestra independencia y nuestras reivindicaciones, nos acecha la garra fascista que nos convertiría en esclavos de señoritos y dueños absolutos.

Nada ni nadie nos haga demostrar, de nuestro esfuerzo depende nuestro futuro halagüeño, así que hagamos el máximo esfuerzo, no desperdiciemos una hora más; yo, combatiente que me encuentro en primera línea como vosotros, os digo que si para vencer es factor fundamental resistir, para resistir factor no menos fundamental es fortificar. Cuanto más fortificados estemos más inexpugnables serán nuestras posiciones; la buena fortificación suplirá el factor hombre, y sobre ella sucumbirán las hordas fascistas que intentan con métodos inhumanos y viles conquistar nuestra Patria. Esto es, camaradas soldados, tengamos una, dos, tres líneas; que cada aspillera sea un fortín y así y con espíritu abnegado, nadie podrá atropellar nuestros derechos que tan justamente defendemos. Ni un paso atrás, cedamos la vida antes que un palmo de terreno al invasor; así, y teniendo en cuenta que la situación económica de las naciones totalitarias es apuradísima, pronto se verán hundidas en un abismo de donde no saldrán jamás.

¡Soldados, no nos olvidemos ni un momento que resistir es vencer y que para resistir es necesario fortificar!

L. AVILES

442 Batallón 2.ª compañía.

Hogar del soldado

Este es el lugar en que el delegado político y comisario debe poner toda su atención, ya que encierra la base más sólida para la formación de hombres sanos, disciplinados y revolucionarios.

Se forman hombres sanos, por cuanto en este lugar tanto el delegado de Educación Física y Deporte, al igual que los médicos y sanitarios, tienen la ineludible obligación de dar conferencias prácticas, tanto en el Deporte como en todo lo que abarca Sanidad en el Ejército; claro está que los soldados sacarán lecciones provechosas, como el evitarse de enfermedades contagiosas y ser ágiles en su papel de militar.

Se forman hombres disciplinados, si los jefes y oficiales aprovechan estos rincones para dar conferencias o charlas militares, como también de armamento, y entonces, como nuestro combatiente de día en día se esfuerza por multiplicar sus conocimientos, en una fecha no muy lejana nuestro Ejército sabrá aprovechar de un modo eficaz los accidentes del terreno, lo que nos valdrá, al mismo tiempo que para ahorrar bajas, para anular rápidamente al fascismo.

Se forman hombres antifascistas, porque estos rincones son concurridos con preferencia por los comisarios y delegados políticos, que con su inteligencia y conocimientos políticos, explican de una manera clara el significado de fascismo y antifascismo, lo que es nuestra lucha y la felicidad que nos reportará una victoria rotunda y pronta sobre los ambiciosos invasores; todo esto es lo que bien explicado mantiene y aumenta el carácter político de nuestro Ejército y su moral.

Un combatiente del 441 Btlón.,
2.ª Compañía.

Ayuntamiento de Madrid

HISTORIA MILITAR

Iniciamos en este artículo una serie encaminada a dar a conocer a nuestros combatientes los hechos guerreros que más han decidido la suerte del mundo.

Todos los soldados y oficiales deben prestar el máximo de interés a estos artículos por la extraordinaria importancia que para nosotros tiene el conocimiento de la guerra en sus múltiples aspectos.

LA BATALLA DE PULTAVA

«Del enemigo el consejo», dice un viejo refrán español. Vamos a ver cómo a fuerza de cosechar continuas derrotas, llegó un eterno vencido a asimilarse la técnica militar de los vencedores. ¿Cuáles fueron los antecedentes de la batalla? Oigamos a Voltaire, historiador apasionado de los dos contendientes de esta famosa lección de historia militar: «Fue el 8 de julio de 1709 cuando se dió esta decisiva batalla de Pultava entre los dos más famosos y extraños soberanos que existen en el mundo; Carlos XII, ilustre por nueve años de victoria; Pedro I, conocido por nueve años de reveses sufridos para poder formar tropas iguales a las de su adversario. Aquél, glorioso de haber conquistado estados; éste, de haber civilizado los suyos. Carlos amaba el peligro y sólo combatía por la gloria; Pedro no huía el peligro, pero sólo combatía por necesidad. Carlos tenía el título de Invencible, que de un momento a otro podía perder. Pedro, el de Grande, que una derrota no le podía arrebatarse porque no lo debía a su victoria».

¿Cómo perdió Carlos XII su título de Invencible?

Carlos XII, luchando desde la adolescencia contra Polonia, Dinamarca y Moscú (Rusia) se encuentra al cabo de nueve años de victorias conque tiene que jugarse una vez más todo lo ganado a una sola carta; las constantes derrotas infligidas a los rusos no han bastado ni bastarán para deshacer al coloso que se está formando. Pero Carlos no cree en la derrota y no puede creer porque no la ha conocido; su infantería heredada de Gustavo Adolfo no conoce rival en el mundo; sus generales, como Kreutz y sobre todo Levenhaupt, conocen como nadie el secreto de la victoria. Ellos que, como en Narva, con 6.000 suecos derrotaron a 80.000 rusos! Carlos XII está dispuesto también ahora a derrotar al enemigo; cierto que no tiene artillería ni provisiones, pero ahí están los almacenes del enemigo donde sobra de todo. Otra victoria y la abundancia se unirá al carro del éxito.

Este es el plan de Carlos. Pultava, guarnecida por Pedro el Grande, de inmensos cuarteles y almacenes, es la única salvación. Conquistará la ciudad, pasará el invierno apoyado en esta fuerte base y llegada la primavera reemprenderá la campaña hasta conquistar toda la Rusia. Este es el razonamiento de la victoria, veremos la realidad de los hechos.

Carlos XII, sin pólvora ni municiones apenas, pone sitio a Pultava, operando con 18.000 soldados suecos de un valor que ya hemos dicho, sin par en su tiempo, veteranos de nueve años de guerra y acostumbrados a la victoria, y un cuerpo de 18.000 aliados cosacos, mandados por el jefe polaco Mazepa, aventurero de extraña conducta y héroe de los famosos poemas románticos Mazepa, de lord Byron, y el famoso poema, Pultava, del gran poeta ruso Alejandro Pushkin. El sitio duraba tres días, cuando los suecos se ven obligados a presentar combate contra 70.000 rusos que

a las órdenes de Pedro I acuden en socorro de la ciudad.

Pedro, escarmentado por anteriores descalabros, toma sus medidas con gran prudencia y protege Pultava con siete reductos, defendido cada uno por dos batallones de su mejor gente (lo que se llama una defensa elástica); el resto del ejército (la masa de maniobra) lo coloca del siguiente modo bajo su inmediato control: el general Bauer manda la derecha; menchicoff, el héroe del combate, la izquierda, y Shermentoff, el centro.

Desarrollo de la operación

Empezada ésta a las cuatro y media de la mañana por un choque de las caballerías adversarias, la rusa es puesta en fuga al primer encuentro y los suecos embriagados por el triunfo que ellos creían tan cercano empezaron a gritar: ¡Victoria! ¡Victoria! Mas Carlos sufre un error y en vez de aprovechar este primer impulso espera al general Kreutz que debía de atacar de flanco con 5.000 suecos. Kreutz se retarda y Pedro tiene tiempo de rehacer su filas; una vez colocadas en línea, les dirige estas históricas palabras, útiles en cualquier guerra: «Las tropas de los reductos tienen orden de disparar contra todos los que vuelvan la espalda, aunque sea yo mismo». La caballería rusa vuelve a cargar y esta vez deshace por completo la formación de los escuadrones suecos. La victoria va a decidirse, Menchicoff se cruza por la retaguardia sueca y consigue cubrir la por completo y a Carlos «no le queda ya más solución» que atacar a la ciudad de frente, atacar de frente a la ciudadela defendida por siete reductos! El ejército sueco se pone en marcha; el mariscal de Sajonia, testigo presencial de la batalla, dice en sus memorias: «El ataque era un suicidio, pues más que yo no creo que el rey ignorara la fortaleza de las fortificaciones, pero la máquina estaba en marcha y ya era inútil intentar pararla». La batalla se prolongó durante dos horas, pero ya estaba perdida.

Carlos, que la presenciaba desde el alto de una ladera por causas de sus heridas, por dos veces vió muertos a sus conductores por la metralla enemiga. La artillería rusa fuerte, en 73 piezas de bronce, era muy superior a la sueca, compuesta de cuatro cañones de hierro fundido. La derrota llegó con la tarde; un coronel entregó a Carlos su caballo para que huyera. «Este mismo caballo —dice Voltaire— que el héroe no pudo montar para dirigir la batalla, la necesidad le hizo utilizar para salvar su vida». Pedro invitó aquella noche a los generales suecos derrotados. «Brindo —dijo— por mis maestros en el arte de la guerra». Señor, contestó Levenhaupt: «La lección de hoy es la mejor prueba de la brillantez de vuestros estudios».

La batalla de Pultava decidió el futuro de la gran patria rusa, hoy poderosa Unión Soviética; aprendamos nosotros la guerra de quien fuere, sea amigo o enemigo, para poder gozar de la paz en el día de mañana.

¡Ni un solo analfabeto! LA TRINCHERA ES UN REFUGIO

Soldado del Ejército Popular de la República española, ahora más que nunca necesitas capacitarte para vencer al fascio que es el que te ha traído aquí a las trincheras para que luches contra tus propios hermanos, pero has de tener en cuenta que también luchas contra los invasores que te quieren arrebatar tu suelo patrio, que son los alemanes,



LECCIÓN PRIMERA

Hay dos clases de letras: las llamadas vocales que pueden pronunciarse solas, y las consonantes que no pueden pronunciarse como no vayan acompañadas de una vocal. Las vocales en nuestro idioma son las siguientes:

a e i o u
A E I O U

italianos y portugueses, que, mandados por todos los generales rebeldes, se quieren adueñar de nuestra querida España, pero nosotros no nos dejaremos vencer, cueste lo que cueste, porque somos españoles y no queremos ser italianos o alemanes; nosotros defendemos una causa muy justa y muy honrada y ellos defienden a los capitalistas que nada más que hacen infundir el odio para que nosotros no nos entendamos, y también defienden una dictadura por la que ya nuestros padres han pasado y con la que les han hecho sufrir mucho y les han hecho trabajar

"Nuestra Natacha" en la 44 Brigada

Nuevamente, para deleite de la fuerza franca de servicio y organizado por el Mando y comisario de la 44, el domingo día 3 de julio se celebró un magnífico festival en el Puesto de Mando de la Brigada.

Más de 500 soldados pertenecientes a la citada, se congregaron alrededor del jefe y comisario, quienes acompañados del Mayor Ascanio y comisario Yuste, presidieron la fiesta.

Después de unos pasodobles hábilmente interpretados por la orquesta de la 44, dió comienzo la fiesta con unas palabras del comisario Yáñez, quien con brevedad y elocuencia, expuso el carácter de la misma, que interpretada por antifascistas integros, han tenido la gentileza de llegar con su arte, desinteresadamente, hasta nuestros campos de lucha.

A continuación, la Compañía titular del teatro Chueca de Madrid interpretó la magnífica obra social de Alejandro Cassona, «Nuestra Natacha», constituyendo un éxito para los artistas que la representaron, como lo prueba los muchos aplausos que durante su interpretación cosecharon.

Como final de fiesta, actuó la simpática cantora argentina Inésita Pena, con su orquesta típica «Palermo», quien al igual que los artistas del Chueca, vieron premiada su actuación con un sin fin de aplausos.

De estos artistas, como un mérito más, hemos de resaltar su ilimitada simpatía por nuestra causa, puesta de relieve desde el primer día de la sublevación al negarse a regresar a su país y preferir soportar los rigores de la lucha

a fuerza de látigo, y eso no estamos dispuestos nosotros a que se repita, pues antes que eso preferimos la muerte.

Yo os pido a todos los analfabetos que estáis en las trincheras, como a los que están fuera de ellas, que vayáis a la escuela donde en cada compañía hay un maestro para enseñaros lo que los canallas fascistas no os quisieron enseñar, porque de ese modo os tenían trabajando día y noche para luego daros un mísero jornal con el cual lo único que pasabais era miseria y hambre.

Si en España no hubiera habido tanto analfabeto, esta odiosa guerra no hubiera estallado nunca, porque nosotros hubiéramos estado muy unidos para luchar contra todos los capitalistas y nos hubiéramos hecho cargo además de todas las grandes industrias y de la agricultura, que es la madre de todo, y no tener que estar pendiente de que el burgués se marchara de viaje para que nos trajera trabajo, y en vez de eso, ¿sabéis lo que hacía?: llenarse la cartera de billetes para gastárselos en juergas a salud de todos nosotros.

Yo, como soldado del Ejército Popular de la República española y como buen camarada vuestro, os pido en nombre de todos los caídos que no dejéis tan sólo un día de ir a la escuela, pues ya veréis la falta que os tiene que hacer el saber leer y escribir el día que se termine la guerra para que nadie os engañe y para que estos días de sufrimiento no se repitan.

Así que, camaradas, todos, sin distinción de ideas, porque aunque cada uno tenemos una, en resumen es la misma la que obstentamos, os pido que tengáis un poco de sacrificio y aprender cuanto antes a leer y escribir y de ese modo será más rápido para poder vencer al fascismo.

española en nuestro invencible Madrid.

En resumen: Una gran fiesta antifascista, muy del agrado de cuantos la presenciáramos, toda vez que fué motivo para captar sanas

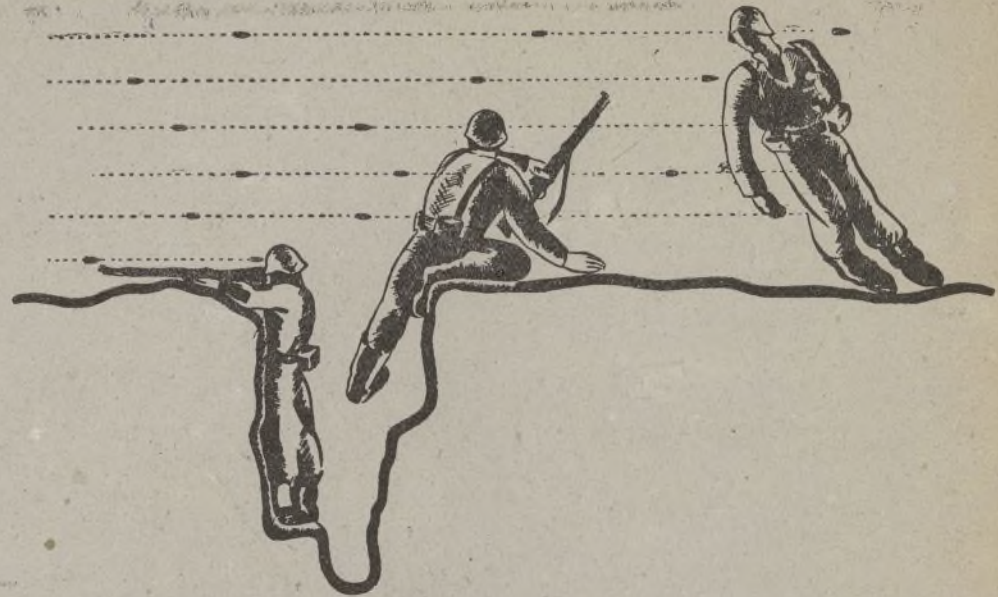


enseñanzas a la par que origen de nobles expansiones.

Al dar nuestra enhorabuena a los artistas por su altruismo y el acierto con que interpretaron sus papeles, hemos de resaltar también la constante preocupación de nuestros jefes, comandante Bares y comisario Yáñez, que les lleva a buscar en todo momento aquello que es factible con la lucha y tiene la loable misión de llevar un caudal de alegría a los heroicos combatientes de la 44 Brigada.

El corresponsal de la 44 Brigada.

Una trinchera no es una tumba, sino una defensa. Contra el armamento moderno, la defensa moderna.



El valiente no es el que se pone de pie, sino el que se protege para ser más eficaz. - La trinchera, contra el frío, contra la lluvia, contra la metralla. - La trinchera, para preparar el saito de la ofensiva y la victoria.

Cuidado con los sembradores de alarma. La cobardía se parece mucho a la traición.

Nuestros soldados Contra la bajeza del enemigo, la Cultura de nuestro Ejército



He aquí un valor positivo: Vicente García Riquelme, del 174 batallón, que sabe brindar por el triunfo de la República en árabe, francés y español

He aquí uno de los muchos valores que integran las unidades del glorioso Ejército Popular.

Vicente García Riquelme, del 174 Batallón, a quien presentamos, es un muchachote esbelto, que desde la formación de la 44 Brigada en ella viene actuando.

Habla con apasionado acento y una sonrisa de triunfo le adorna constantemente. Así, sonriente, nos cuenta que al sentir la llamada de la madre patria en aquellos primeros días de la traición, no pudo permanecer indiferente en sus faenas, y para unirse a los hermanos que ya empuñaban las armas, salió de Orán, donde residía, rumbo a España.

Sin pérdida de tiempo, ya en Valencia, corrió a alistarse en el entonces llamado Regimiento de la Victoria (después 44 Brigada), y desde entonces, siempre con la 44, viene realizando incansablemente cuanto se le confía.

Tres idiomas habla: el árabe, el francés y el español, y por su antifascismo, desempeña un papel formidable como traductor en la Comisión de Trabajo Social de la Brigada, sin descuidar por eso los deberes de su servicio.

Como prueba de su abnegación, resaltemos que cuando vino a la Brigada era analfabeto. Su entusiasmo y las lecciones del Miliario de la Cultura influyeron para que dejara de serlo y para que hoy pueda decirnos orgulloso que cuando termine la guerra piensa eclipsar las glorias de Valliciano.

Bien, camarada Riquelme; así se defiende la causa y así se hace honor al sentimiento patriótico, que es el fundamento de la garantía del triunfo. —MONGE

Una de las características más dignas de admirarse en el desarrollo de nuestra lucha, es aquella que pone de relieve la cultura que cada combatiente posee.

Nadie como nosotros, combatientes de la Libertad, podemos apreciar lo que esto significa. Desde los primeros días, como si ello obedeciera a una consigna de los traidores, venimos escuchando en el silencio de la noche los improperios que los facciosos nos dedican. Palabras gruesas, malsonantes, chabacanas, como nacidas del odio que les impulsa, son todas las que en su vocabulario tienen cobijo. Ellas son el mayor exponente de la era y de la pasión sangrienta que les mueve.

Pues bien: ante esa palabrería de burdel, ante todo asomo de petulancia, ante ese odio que como baba sucia brota de sus la-

bios, nosotros hemos de interponer toda nuestra cultura, toda nuestra educación, toda la razón que nos asiste, silenciando toda contestación, que por lo necio de la pregunta debe quedar en el vacío.

CAMARADAS: Cuando en el silencio de la noche el eco de la traición llegue a vuestros oídos en palabras burdescas, mostrar VUESTRA CULTURA y VUESTRA EDUCACION no contestando a sus chabacanos insultos. De no hacerlo así, vuestra contestación equivaldría a igualaros con los que siempre, por traidores y esclavos, deben quedar por debajo de nosotros.

Interponer a sus palabras de reptil VUESTRA EDUCACION y VUESTRA CULTURA.

Comisariado de la 44 Brigada.

AMANECER DE SANGRE

Fué una tranquila mañana cuando se tiñó el cielo de negro y la tierra de sangre. Fué la misma mañana cuando el potente estampido dejó a unos seguir su sueño para siempre y a otros tatuados por la metralla «cristiana».

Aquella sangre dibujó en la pared de una modesta casita lugareña, medio destruida, un corazón imperfecto, pero con una expresión de realidad que asustaba. Parecía, no, decía mudamente la tragedia, el crimen racional y repugnante de los que siendo incultos hablan de cultura, de los que siendo perversos hablan de bondad y especialmente de aquellos que dicen que salvan España y la destruyen y torturan. No hace mucho tiempo que en la casita labriega aún brillaba la felicidad, reflejada en los rostros curtidos de dos viejos ya heridos por el tiempo y de aquellos muchachotes fuertes y vigorosos, continuadores de la lucha de sus predecesores. Como único ajuar existía en el interior una mesa, sillas, unas tinajas grandes y unos cuadros viejos, mal colocados y descoloridos.

Hace tiempo que la casita se encontraba medio vacía; sólo el par de viejos la habitaban, pasando horas muertas junto a la mesa, donde faltaban tres sillas, arrinconadas y sucias del tiempo. La guerra arrancó de entre las paredes tres corazones jóvenes y enérgicos. Así vivían humildemente los viejos, sin coraje, tranquilos y laboriosos.

Pero aquella mañana... Aquella mañana se oyó en el dormido pueblecito el trágico zumbido de las alas de la muerte. Pronto empezaron la siega de vidas con una ferocidad encarnizada, arrancando violentamente de sus sueños a los pobres habitantes que, llenos de espanto, se encogían y apretaban contra las débiles paredes que saltaban hechas añicos confundidas con cuerpos sangrientos. No había piedad para ellos.

El humo denso acabó de arrastrarse por entre las ruinas, apareciendo, poco después, las desiertas calles manchadas de sangre caliente. Cuerpos destrozados aún gemían pidiendo auxilio a nadie; otros yacían ya tranquilos para siempre, con sus rostros desfigurados. Allí, en un rincón, formado por dos medias paredes, entre una mesa destrozada y restos de un pobre ajuar, aparecieron los cuerpos inertes y amarillentos con manchas rojas de los dos viejos, más pequeños de lo que en realidad eran, encogidos por el dolor y las cabezas sobre el pecho.

Hoy el pueblecito vive más quieto que nunca, con la tranquilidad y el frío de los Imperios de la Muerte; y en lo que fué entrada del pueblecito, se lee una inscripción que dice así: «Por aquí pasó la civilización fascista».

FRANCISCO SEGURA
442 Batallón, 3.ª compañía.

Nuestro Ejército no puede nunca confundirse con el de los traidores



El viejo Ejército era reaccionario y antidemocrático.

El viejo Ejército está en las regiones españolas ocupadas por los rebeldes e invasores. La mayor parte de sus mandos se sublevaron en contra del Gobierno legítimo que el pueblo se había dado voluntariamente durante las elecciones del 16 de febrero de 1936, y al cual habían prometido fidelidad y lealtad; traicionó a la patria; vendió el país al imperialismo extranjero, abriendo las fronteras a la invasión alemana e italiana; pisoteó su palabra de honor.

Tuvo un fin indigno y vergonzoso. Pero a pesar de esto, hubo muchos viejos y jóvenes militares españoles, verdaderos patriotas y verdaderos españoles, que se quedaron con la España leal, poniéndose al servicio del pueblo y de la República, para defender al país hasta el sacrificio de su vida.

Los generales Miaja y Pozas; los coroneles Rojo y Moriones; los tenientes coroneles de la Iglesia, Burillo, Estrada; los comandantes Márquez y Gallo, son algunos de los centenares de hombres que salidos de las academias militares contribuyeron, con entusiasmo y con devoción, a la creación del nuevo Ejército Popular y que vivieron, con nuestras Milicias, los momentos más duros y más difíciles de nuestra guerra.

El viejo Ejército era un Ejército de clase. En sus academias dominaba el privilegio. La inmensa mayoría de sus alumnos eran hijos de terratenientes y de capitalistas. Allí la concepción del mundo era conservadora, feudal, reaccionaria. Se estudiaba poco y mal. El arte de mandar era la manera de subordinar, de transformar el soldado en un autómatas, en un esclavo del jefe, de la rutina, de la administración. Por esta razón, toda la historia militar de España, desde muchas decenas de años, es una historia de derrotas. El viejo Ejército tenía la función de defender todo lo que había de viejo, de feudal, de opresor, de ignorante en la vieja España.

El viejo Ejército era «apolítico» únicamente en el sentido de que todos los jefes debían pensar como pensaba la clase dominante y todos los soldados debían obedecer a los jefes. Se utilizaba a pesar de su «apoliticismo», para suprimir las libertades del pueblo, para aplastar las huelgas de los trabajadores, para conquistar tierras que no pertenecían a España. Era el Ejército que realizaba la política de los grandes terratenientes y de los grandes capitalistas.

Saturado de burocratismo ha-

ta los huesos, dominado por la corrupción, por el favoritismo, por la intriga, por la ambición personal; regido por un Código infame y feroz, este Ejército podía lucirse en las paradas, pero nunca en el campo de batalla.

De este Ejército hemos heredado poco: los militares que se quedaron con nosotros para defender España; el recuerdo de aquellos militares que, encontrándose en territorio faccioso prefirieron la muerte a la traición.

Nada más. Sus costumbres, sus tradiciones, todo se fué al otro lado y el pueblo español no permitirá nunca, nunca, que regresen y se infiltren en el cuerpo sano y fuerte de nuestro gran Ejército Popular.

El viejo Ejército ha muerto para siempre. En el incendio de la guerra, provocado por un puñado de generales traidores, ha surgido el Ejército del Pueblo, creado por el pueblo y para el pueblo.

La antigua disciplina cuartelaria.

Antes, el viejo Ejército, tenía una disciplina cuyo contenido era de clase; una disciplina que transformaba los hombres en autómatas, que, basada en Código Militar feroz, condenaba, castigaba, humillaba. Al entrar en el Ejército el hombre dejaba a las puertas del cuartel su dignidad, su individualidad, su cerebro, su corazón. En el general hallaba otra vez, bajo un aspecto aún más soberbio, el látigo del terrateniente y del capitalista que acababa de dejar. El soldado no podía leer la Prensa antifascista, no podía pertenecer a ningún partido ni a ninguna organización; no podía expresar su opinión sobre la situación del país; no podía manifestar su pensamiento. La cárcel, el látigo, la persecución, los trabajos forzados, eran los medios coercitivos utilizados en todo momento, por cualquier pequeña falta; eran el único medio que se empleaba para hacerle comprender la razón.

Las clases dominantes necesitaban un Ejército incondicional, subordinado, ignorante, los jefes y oficiales tenían que ser los ejecutores de la voluntad de estas clases. De otra manera, eran separados del Ejército, abandonados a su suerte, perseguidos.

La disciplina del viejo Ejército era la disciplina impuesta por las clases privilegiadas que detentaban el poder, que obligaba a los soldados a luchar en contra de sus intereses, consolidar el régimen de esclavitud, económica y social, en el campo y en la ciudad; asegurar los beneficios de los explotadores.

Y el Código, en manos de un

jefe militar, sirvió muchas veces para desahogar su odio personal, su mal humor, su sadismo; cuántas veces el «señorito», estrellas, aprovechó su manejo del Código, para castigar y humillar a los soldados.

Nuestra disciplina es la victoria.

La disciplina que existe y debe existir en nuestro Ejército es otra. Tiene también su contenido, un contenido revolucionario, un contenido de clase; una disciplina más serena y fuerte que la otra, porque es justa y aceptada. En un sindicato o en un partido antifascista, el trabajador acepta una disciplina porque es necesaria para defender sus intereses, sus ideales; una huelga acepta y se impone una disciplina porque depende de su firmeza, de su dependencia al comité que le depende su victoria. Durante los primeros días de esta guerra, grupos y bandas que salían al frente, al nombrar a sus jefes, se imponían también una disciplina para vencer al traidor, a la disciplina consciente, revolucionaria; pero aún no podía ser, la disciplina que tenemos hoy el Ejército del Pueblo.

Y la disciplina que tenemos hoy en nuestras Brigadas y en nuestras Divisiones—que todavía la disciplina severa y justa que debemos tener—es el resultado de una lucha sistemática, de una agitación permanente en nuestras unidades de combate. Antes existía la disciplina puesta por una clase a otra; los explotadores a los explotados. Hoy la disciplina existe entre la misma clase que lucha por su victoria, en contra de la invasión. La disciplina que existe en el Ejército del Pueblo, es la condición para que el pueblo gane su victoria, para que defienda sus libertades, su patria, sus intereses. El jefe como el soldado defienden la misma causa; entre ellos no hay antagonismo, sino comunidad de intereses.

El soldado no es un borrego y el jefe no es el tirano, sino que ambos son camaradas, combatientes y cada uno de ellos con su misión específica que cumplir. Ahora la disciplina es más sencilla y más fuerte y debe ser más rígida y más severa, porque es necesaria para que el pueblo aplaste al fascismo. Cuando impone la disciplina a los que la comprenden, a los que entienden los actos que quebrantan la disciplina, la autoridad, la fuerza de nuestro Ejército, sean de donde sean, se defiende la colectividad, se defiende los intereses del pueblo, se defiende la revolución popular. Cada acto de indisciplina es una ayuda al enemigo.

un acto en contra del pueblo y de su causa.

La puntualidad, la exactitud, la rapidez en el cumplimiento de una misión, la obediencia al superior, todo ello son problemas de la disciplina y condiciones indispensables y decisivas para la victoria. Cuántas veces el mal funcionamiento del transporte y de las transmisiones, de la sanidad y de la intendencia, la falta de ligazón entre las distintas armas que debían entrar en combate; la falta de puntualidad para la acción en el mismo; la obediencia lenta en las batallas, la indisciplina entre las tropas, nos han costado derrotas y sangre.

Hemos dicho que nuestra disciplina debe ser más severa y más rígida. Y para que sea así no sólo debemos explicar más aún su contenido y su importancia decisiva, sino también castigar con mano dura todos los actos de indisciplina, ya sean cometidos durante el descanso o en el transcurso de la batalla; tolerancia, oportunismo, debilidad en este sentido, significaría colaborar con el enemigo, que hace todo lo posible por quebrantar la unidad y la fortaleza de nuestro Ejército.

Castigar la indisciplina significa obrar revolucionariamente, defender los intereses del pueblo y de la patria, defender la vida de los soldados y la seguridad de la retaguardia.

Nuestro Ejército debe ser sano, culto y potente.

El viejo Ejército era muy caro. Costaba mucho. Por 20.000 soldados había más de 10.000 oficiales; tenía un aparato burocrático pesado, rebotante de empleados. Cada gestión o acto necesitaba un montón de papel, de firmas, de tramitaciones. En este Ejército todo marchaba por costumbre, por inercia, por regla, por rutina: faltaba la iniciativa individual o, mejor, no se permitía

el desarrollo de la misma. Sólo el general pensaba—o no pensaba—y el resto era un mecanicismo sin cerebro.

Mirad nuestro Ejército. A pesar de todas las dificultades, cada División tiene su periódico, en donde colaboran soldados y mandos; tiene su biblioteca; tiene su hogar del combatiente; tiene sus cursillos para los mandos; tiene sus escuelas para liquidar el analfabetismo; tiene sus periódicos murales; tiene su ligazón con una o más fábricas; edita carteles, consignas, folletos. Cada Brigada es una institución de cultura y de educación. Los comisarios políticos—este insuperable acierto de nuestra guerra—están cerca de los mandos para organizar, para agitar, para administrar, para colaborar, para crear la moral del combate y el convencimiento de la causa. La revolución cultural ha encontrado en nuestro Ejército el mejor terreno, desarrolla la iniciativa de cada uno, eleva su dignidad humana, cohesiona a todos en el esfuerzo común; prepara no sólo los combatientes, sino los hombres que construirán la nueva España.

La higiene, la sanidad, el deporte, el desarrollo de todas las iniciativas artísticas y literarias, el perfeccionamiento de todos los servicios, la lucha por el dominio de la técnica de la guerra, la propaganda de los fines por que luchamos, todos estos problemas inquietan a nuestro Ejército y encuentran su reflejo en toda la Prensa, en todos sus trabajos, en todas sus luchas. En las primeras líneas de fuego nuestros soldados han creado su Hogar del Combatiente, su biblioteca popular, sus cursos para la liquidación del analfabetismo, y el dinero que ayer se gastaba en el aparato burocrático y para recargar el aparato de más empleados, hoy se gasta para hacer de nuestro Ejército un Ejército culto. Nosotros tenemos miedo a la ignorancia, a la incultura, al analfabetismo. Nosotros queremos que nuestros soldados y nuestros jefes, sean todos hombres que sepan leer y escribir bien, que discutan la política del país, que reaccionen ante todos los acontecimientos, que sepan



Soldados de la 111 Brigada libres de todo servicio, se apresuran a dar un repaso a los libros a la vez que el fusil.

que luchan por una causa que es la suya, que piensen y mediten, que sientan que el Ejército es una gran familia, donde los soldados sientan la alegría de obedecer y los mandos conozcan el arte de mandar. Soldados y jefes, compenetrados de los ideales por los cuales están luchando, que cuiden de su salud, de su físico, de su cerebro; porque ellos saben que pertenecen al pueblo.

Saber mandar significa conocer los hombres y dominar la técnica de la guerra.

La misión del oficial en el Ejército es mandar, y mandar no es una cuestión administrativa, sino un arte especial que se debe conocer a fondo y que tiene sus principios. Saber mandar no quiere decir siempre hacer obedecer. Un jefe debe administrar, instruir, gobernar: manda en las oficinas y en la instrucción, ordena unas veces y aconseja otras; manda la unidad en el combate. No ve en sus soldados autómatas, sino colaboradores. Prefiere perdonar el acto de orgullo de un soldado a tolerar su servilismo, la adulación, la debilidad; prefiere que un soldado cometa un error, pero que tenga y desarrolle iniciativas, cuyo espíritu él siempre animará; se ocupará siempre de apreciar los valores individuales, de ponerles en su justa función y en su justo lugar, exigirá que obren con todo vigor e inteligencia; la dignidad, la lealtad, el valor y el sentimiento de humanidad, le harán también un jefe moral, un educador querido por sus soldados.

Hay jefes, de cabos por arriba—por fortuna muy pocos—que consideran que el mandar se reduce a dar gritos y castigar continuamente. En general, son hombres controlados por su vanidad, por su amor propio, por su ambición; hombres enfatuados, que se creen el centro del mundo, rodeados de gente servil, y su unidad marcha mal. No está bien administrada, bien dirigida, ni bien organizada; los soldados no admiran al jefe: le temen.

Hay otros—y también por fortuna pocos—que son muy débiles, que evitan todo lo que pueda «fastidiarles», que son felices cuando no hay batalla, hombres siempre inciertos, que dejan todo incumplido; se sienten satisfechos de tener un uniforme y los galones de oro.

Y existen los jefes buenos, los que saben conquistarse la admiración y el cariño de sus soldados por su inteligencia, por su

carácter firme, por su devoción a la causa, por su valor; con éstos los soldados se sienten alegres al obedecerles. En estas unidades todo marcha bien, sin gritos, sin castigos. El jefe se abstrae de su propia personalidad, evita el gesto y la teatralidad, es sincero con sus hombres; en el combate tiene sangre fría y jamás le hace olvidar el pánico su deber de mando; saluda siempre, no injuria nunca, evita la afectación y es siempre cortés. Su ambición es aumentar la dignidad personal de sus soldados, el que uno no quite su función al otro; este es el jefe querido por los soldados, el camarada, el hombre que están dispuestos a seguir hasta la muerte. Este jefe es siempre un ejemplo para sus soldados; no se emborracha, no se desgasta en aventuras; cuida su inteligencia y su cuerpo para educar y mandar mejor; tiene en sus manos «hombres» que debe mandar en el combate, es responsable de sus vidas, responsable ante sí mismo, antes ellos, ante el Gobierno, ante el pueblo.

¿Qué impresión tiene el soldado cuando ve a su jefe borracho? ¿Qué confianza puede tener en él? Un jefe que ha de mandar debe comenzar por ser rígido y austero consigo mismo. ¿Qué impresión tiene un soldado cuando ve que su jefe no se ocupa de su comida, de su ropa, de su cultura y, que en vez de esto, se muestra muy interesado por los gestos y la teatralidad? El soldado le desprecia. ¿Qué impresión tiene el soldado cuando ve que su jefe pierde la sangre fría en el combate, cuando ante una queja grita y castiga, cuando da órdenes contradictorias, cuando dice una mentira? No tiene ninguna confianza en él y se desmoraliza. ¿Qué dice el soldado cuando ve que su jefe se preocupa de buscar sólo una buena casa donde comer bien y de lucir su uniforme, cuando trata con soberbia a los soldados, cuando en los pueblos rehúsa ligarse a las masas y establece un nuevo caciquato? Piensa en los generales facciosos del Ejército rebelde. ¿Qué piensa el soldado cuando sabe que su jefe vive a sesenta o setenta kilómetros del frente, que no visita nunca a sus soldados en las trincheras, que el único lazo que tiene con sus fuerzas es por medio de papeles, y que no aparece por el frente cuando hay una operación? Se convence de que el que lo dirige es un portagalones, pero no un jefe.

Nuestros soldados son hombres que meditan y piensan, que juzgan y sacan sus conclusiones.

Nosotros queremos que todos nuestros jefes militares estudien, mediten, conozcan a sus soldados. Son queridos por ellos y estos soldados piden cada día más y más a sus jefes, y estos jefes deben ser dignos de dirigir al gran Ejército del Pueblo y de cumplir con la misión sagrada que les encomendó el pueblo español.



Resistir era y sigue siendo, hoy día, abrir paso a la victoria!

VIGIAS Y PATRULLAS

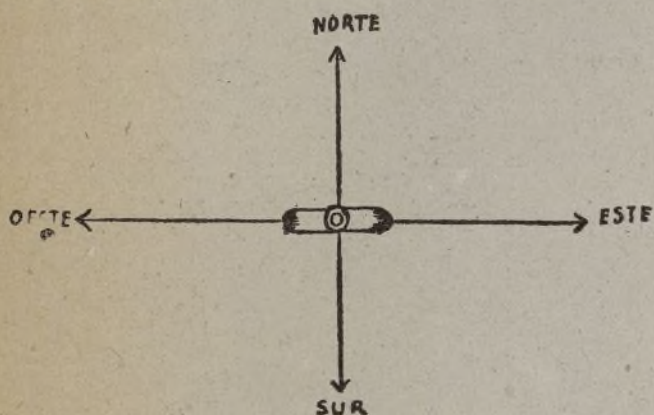
MANERA DE ORIENTARSE

¿Cuáles son los puntos cardinales?

Hay cuatro puntos cardinales: Norte, Sur, Este (llamado también Levante u Oriente) y Oeste (Poniente u Occidente).

¿Cómo están situados los puntos cardinales?

Están situados en cruz y, por consiguiente, opuestos entre sí dos a dos. El Norte cae en frente del Sur y el Este frente al Oeste. Estando de cara al Norte, se tiene a la espalda el Sur, a la derecha el Este y a la izquierda el Oeste.



¿A qué se llama orientarse?

Orientarse es buscar la dirección que se quiere tomar o en la que se quiera acechar tratando de fijar la dirección de los puntos cardinales.

¿Cómo orientarse?

De día, por el sol.
De noche, por la estrella polar.
A cualquier hora, por la brújula.

Manera de orientarse por el sol

Esta orientación es sencilla: el

sol sale por el Este, pasa por el Sur o Mediodía y se pone por el Oeste.

Por el Este pasa exactamente a las seis de la mañana.

Por el Sur al mediodía (a las doce), y

Por el Oeste a las seis de la tarde.

Por lo tanto, a las seis de la mañana, a las doce del día y a las seis de la tarde, es posible orientarse con exactitud.

Fuera de estas horas, sólo de un modo aproximado.

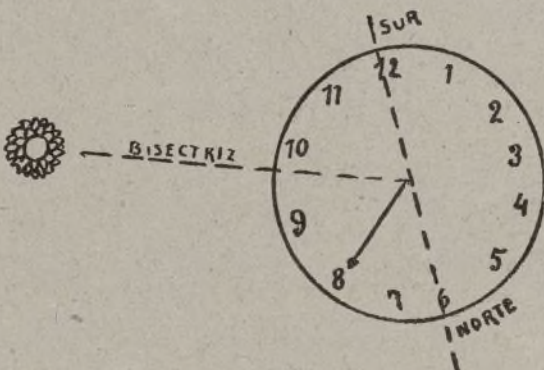
Orientación con el reloj

Determinar (si es posible, tra-

dos estrellas que forman la osa menor.

Manera de utilizar los diversos «camuflajes» y refugios para observar. Talud. Borde de foso. Cresta. Muro.

Se evitará que se perfila la silueta por encima de la cresta o del talud. Para ello, no deberá nadie colocarse en un sitio donde la línea de la cresta o el borde del talud sean rasos y desnudos. Hay que colocarse en un sitio donde haya un «camuflaje» (mata de hierbas, matorral, montículo), una escotadura o un hueco, para que la cabeza no sobresalga.



Montículo, montón de piedras o de tierra, ropas

Se evitará sobresalir por encima del refugio, para lo cual debe observarse por un lado o, como en el caso anterior, por una escotadura o un hueco.

Valla, matorral, lindero, sembrado

Se observará por los huecos de las hojas, sin apartar éstas ni las ramas ni moverlas. No se harán brechas. Hay que tener cuidado con que no dejen ver el cuerpo (procurar que el sol o el fondo luminoso quede a espaldas del observador); para evitar este inconveniente, siempre que sea posible se debe observar a ras del suelo.

Si el borde (de un bosque o de un sembrado) es poco espeso, habrá que detenerse y colocarse a cierta distancia en el interior del cubierto, para quedar disimulado por la sombra del bosque o por el espesor del sembrado.

Para observar, estando en medio de un sembrado (trigo, avena, remolacha, viñedo, etc.), levantará poco a poco la cabeza hasta llegar a la altura del sembrado. Observar por entre las hojas o las puntas de los tallos; si es posible, «camuflar» antes la frente o el casco con hierba, trigo, etc.

Empleo de un árbol (tronco o ramas)

Tronco.—Se desconfiará de los enemigos colocados a los lados, ya que el tronco no oculta más que de frente; por tanto, hay que adherirse todo lo más posible al tronco y tomar una posición lo más baja posible, dentro de lo que permitan las necesidades de la observación.

Ramas.—Desconfiar de la transparencia del ramaje, transparencia tanto más temible cuanto más aislado esté el árbol y cuanto más se destaque sobre un fondo de cielo claro.

Empleo de las casas desde dentro

Tejado.—Levantar muy poco una teja para practicar una abertura horizontal de observación.

Ventanas, aberturas.—Si las ventanas o las puertas están abiertas, no acercarse a ellas para no exponerse a plena luz, sino al contrario, permanecer en la sombra a cierta distancia de la abertura.

Rutas de gloria

Junio. Once de la noche, ya cerrado el firmamento. Ondas llenas de verdades cruzan a todos los vientos. Palabras de un español representante del pueblo, despiertan a los dormidos por controversias del tiempo. De aquel manjar de verdades recolecté con denuedo, y en mi cerebro me bullen cual un terrible avisero. Quisiera desmoronar y a todo el mundo extenderlo, cuatro de aquellas verdades que mis oídos oyeron. Luchamos por «un mejor» donde sirva de reflejo el Trabajo, la Cultura y libertades del pueblo. Defendemos nuestra Patria invadida de extranjeros. Que limpie nos la legaron y limpia la legaremos. Si para ser acreedores hay que saber merecerlo, nosotros, los españoles, por esta vez lo seremos. ¿Dónde van las democracias con sus falsos justicieros? Ahí va mi composición dicha tal como la siento: La avaricia consejera, dueña de tantos cerebros, encuentra monstruosidades si de éstas saca provecho. Quizá. Quizá por la paz (por la paz que llaman ellos) quieran lograr lo que el fascio no ha de lograr con sus fuegos. ¡Qué política tan torpe! ¡Y qué juegos más rastreros! No sé qué pensará el mundo de tan grandes atropellos. Pero piense lo que piense, nos exigen los momentos a todos los españoles de unos y otros defendernos y en nuestra guerra no caben ni composturas ni arreglos. Sólo quedan dos caminos: O victoria... o cementerio.

ANGEL DE LUCAS

Nuestra fe en la victoria

En los duros combates que nuestro Ejército está sosteniendo en Levante, se pone de manifiesto una vez más la heroica resistencia y el valor que nuestros soldados, comisarios y jefes están demostrando.

El enemigo está sufriendo la más grande pérdida en hombres y material y los objetivos que quería lograr en el más breve plazo se alarga, y no consigue más que un adelantamiento pasajero de sus líneas, si bien se tiene en cuenta que está haciendo alarde de mayor material bélico que en ninguna ofensiva ha utilizado.

Los secuaces de Hitler y Mussolini se vanaglorian de la toma de Castellón como una gesta heroica, pero bien sabemos todos que a pesar de haberlo tomado no han encontrado en éste más que ruinas y desolación. Los soldados que lo guarnecían lo evacuaron con anticipación y una vez después de esto procedieron a la inutilización del puerto y fortines que existían.

Solamente un número ínfimo de cobardes y traidores fueron los que esperaron a los invasores para alfarse con ellos y hacer traición a nuestra España, pero el pueblo sabrá juzgar a los que así tan cobardemente se humillan a la traición.

Castellón, como toda España, será liberada de la traición y el crimen por el Ejército de la República.

JOSÉ GUILLÉN
111 Brigada

La justicia de nuestra causa

A nosotros, que formamos un pueblo que lucha por ideales sanos y derechos reconocidos universalmente, se nos está haciendo una guerra cruel donde intervienen en nuestra contra varias potencias europeas, sedientas de suelo colonial, que intervienen en nuestra contienda sin habérselas dado ningún motivo que justificara legalmente su criminal ambición. ¡Cuán clara y rotunda se nos muestra la lucha que mantenemos contra los que quieren hollar nuestro suelo patrio, y con cuánta resignación y sacrificio nos aprestamos ahora para la resistencia, sabiendo que después conseguiremos con nuestra iniciativa una derrota de las fuerzas mercenarias invasoras!

El pueblo español, este pueblo ebrio de ansias libertarias, no consentirá verse dominado por un pueblo extraño y que además viene con muestras poco halagüeñas a nuestro carácter puramente independiente.

Recobramos toda nuestra libertad y mantendremos firmes todos nuestros derechos y deberes.

FLORENTINO MARTÍN,
442 Batallón, 2.ª compañía.

HISTORIA DE UN VIL TIRANO, LLAMADO QUEIPO DEL LLANO, por PEPETE



Muy temprano el asistente le da un vaso de aguardiente.



Y después, a cualquier hora, manzanilla «La Pastora».



Por la tarde, la cerveza se le sube a la cabeza.



Y luego, durante un rato, la radio pagaba el pato.



Mas Benito de este modo derribó por tierra todo.

Ayuntamiento de Madrid

Alemania, base de la guerra mundial

¿Qué busca Hitler en España?

Del artículo que, bajo este mismo título, publica la «Deutsche Volkzeitung», traducimos lo que sigue: «¡Mujeres, hombres, juventud alemana!

¡Nuestra patria, nuestro pueblo está en peligro! ¡Hitler lleva a Alemania hacia la guerra! El fascismo, que decía que armaba a Alemania para defenderse, quiere apoderarse de los demás países. La reunión en Berlín de Hitler, Mussolini, el hermano de Franco y el príncipe japonés, fué una conferencia de los provocadores de la guerra.

Esto ya lo anunció Hitler en su libro «Mein Kampf», diciendo que una alianza en la cual no se hable de guerra, no tiene ningún significado; los Tratados se conciertan para la guerra. Así se advierte cómo no fué la de Nuremberg una manifestación en favor de la paz, sino una exaltación de la guerra.

¡Pueblo alemán! Con razón preguntas: ¿Qué busca Hitler en España? ¿Qué se les ha perdido a los japoneses en China? y con razón teméis que Alemania sea otra vez la provocadora de una nueva guerra mundial, para que el día de mañana se convierta nuestra patria en una ciudad de sangre y lágrimas.

Hitler comenzó su poderío con la consigna «Lucha contra el bolcheviquismo», e hizo desgraciado al pueblo alemán. Ahora hace la guerra a todos los amantes de la paz, a la cultura y a todos los progresos de los países, y su consigna es ahora: «Lucha contra el bolcheviquismo mundial». Las continuas provocaciones de Hitler harán que todos los países se aparten de Alemania y que ésta sufra una nueva derrota en la futura guerra.

Para abrir este camino hacia la catástrofe, exigió Hitler que los alemanes le otorgaran su confianza. Ciegos seréis conducidos a una nueva guerra. Ciegos tenéis que morir por Hitler y para Hitler. El porvenir de la juventud alemana está en las trincheras.

Habréis de sacrificaros para Mussolini y, sin decir palabra, habréis de tolerar que las bombas maten a vuestras mujeres y a vuestros hijos, habréis de tolerar que destruyan vuestras ciudades. Todo esto se lo deberéis a Hitler.

BANQUEROS DE LA CATÁSTROFE

¿Quiénes son los que salen ganando con esta política? Pues son Krupp, Thyssen, Kirdoff, Siemens, Blohm y Compañía, los mismos que provocaron la guerra en 1914 y los mismos que os llevaron ya una vez a la derrota. Dicen que necesitan más tierras y quieren robársela a las demás naciones.

Crean que tendrán más tierra provocando la guerra, y lo único que cosecharán será otra derrota. Hitler os dijo que todo sería vuestro, y en realidad pertenece todo a las fábricas, a los Bancos, a los Castillos, a los de arriba. Los mismos que labraron nuestra antigua desgracia, los que ganaron durante la pasada guerra millones y millones, son los que ahora quieren enriquecerse aún más por medio de una segunda matanza.

Estos de arriba son los que no quieren que tengáis mejores sueldos, ni viviendas baratas, ni vestidos, ni comida. Son los amos de la Alemania de Hitler.

Todos los discursos de Nuremberg terminaron con esta frase: «Todo para Alemania».

¡Pueblo alemán! Nosotros os preguntamos:

¿Puede tener interés para Alemania que, a causa de la política de Hitler, se aparten de vosotros todas las naciones?

¿Puede tener interés para Alemania que los demás países la bloqueen por los actos de piratería que cometan con las demás naciones?

¿Puede tener interés para Alemania que se empleen todas las fuerzas económicas de nuestro país en la fabricación de material de guerra?

No. Esta política no interesa a Alemania. Interesa solamente a unos cuantos alemanes. Pronto carecerá Alemania de alimentos. ¿No se siente ya la falta de pan, de grasa, de carne?

LAS MENTIRAS DEL FASCISMO

Hitler pidió en 1935 cuatro años para reformar Alemania. Y en estos cuatro años la reforma ha sido que carezca de víveres.

¿Qué ha sido de la promesa del fñhrer de elevar los sueldos, de la libertad de comercio de los labradores? En Nuremberg no se mencionó nada de esto. Al contrario, se pidió a los obreros que trabajasen más, pero sin subirles el salario. Hitler explicó que la carencia de víveres se podría remediar con una superproducción; pero en Alemania no hay más superproducción que la de material de guerra. Y ésta no satisface las necesidades del pueblo, ya que no se pueden comer cañones, ni tanques, ni municiones. Hitler dice también que en los demás países reina el caos. Cuando la realidad es que en otras naciones se suben los sueldos, mientras que en Alemania aumenta tan sólo el trabajo. Faltan dos millones de viviendas en Alemania; sin embargo, aumentaron el año pasado las construcciones militares en un 75 por 100.

¡Pueblo alemán! ¿No se podría poner remedio a esto? Si; emprendiendo un camino distinto al que sigue Hitler.

También dijo el fñhrer que fueron necesarios los sacrificios de nuestro pueblo para romper las ligaduras de Versalles. Nosotros contestamos: cualquier otro Gobierno hubiera vencido pacíficamente estas dificultades sin lanzarse a ninguna provocación de guerra.

¡Pueblo alemán! Tus sacrificios no son necesarios. Alemania es un país industrial, cuyos productos puede cambiar por víveres y material que hacen falta en otras naciones. Cuando termine la política guerrera que sigue Hitler, podrá tener Alemania los productos que necesite mediante un intercambio amistoso y pacífico con los demás Estados, sobre todo con la U. R. S. S.; con una política de paz se puede hacer frente a todas las necesidades. Pero esto no sucederá

hasta que el pueblo alemán elija libremente a sus políticos y, por lo tanto, hasta que se restablezca la libertad.

La paz es el verdadero interés nacional del pueblo alemán. Por eso todo amante de la libertad tiene que defender con todas sus fuerzas a Rusia, ofendida por el fñhrer; la U. R. S. S. es amiga leal, protector que defiende con toda su alma la libertad y la democracia

contra el fascismo mundial.

Nosotros, antifascistas alemanes, enviamos nuestro saludo al país soviético, que no solamente construye una vida socialista, una vida feliz para los trabajadores, sino que es el mejor defensor de la paz.

¡Trabajadores, labradores, intelectuales, luchad por que termine la guerra en España y China! La derrota de Hitler en España será una victoria para el pueblo alemán.

¡Anunciad todos esta gran verdad!

HITLER ES LA GUERRA

Hitler es el enemigo de la libertad y de la cultura en todo el mundo!

¡Luchad por la retirada de las tropas y los barcos de guerra alemanes de España!

¡Hombres, mujeres, juventud alemana: no sigáis a Hitler en el camino hacia la guerra! ¡Luchad sin miedo contra la política de Nuremberg! ¡Formad el Frente Popular alemán por la paz y por la libertad!

Carta de Pasionaria a las Madres Alemanas

¡Madres alemanas! ¡Hermanas!

Desde hace dos años nuestra España es desvastada por una cruel guerra, el suelo español está impregnado de sangre. Es una guerra mucho más dolorosa que todas las demás, puesto que fué provocada por un grupo de españoles traidores en unión de sus aliados italianos y alemanes.

Hitler y Mussolini pretenden extender todo su despótico poder sobre Europa, más aún, sobre todo el mundo, después de haber sometido a los trabajadores de Alemania y de Italia.

Pero no lo conseguirán; el fascismo se estrellará contra nuestro pueblo. En lucha contra la España inundada de sol, contra la España de magníficas campiñas, de imponentes montañas, de extensas llanuras y de fértiles valles; en lucha contra hombres y mujeres que aman profundamente su libertad e independencia, los que quisieran ver felices y libres a todos los pueblos del mundo, el fascismo perderá sus garras y dientes.

Madres alemanas: muchos de vuestros hijos fueron obligados a trasladarse a España a luchar en contra nuestra; muchos de ellos cayeron, cayeron en la lucha y duermen el sueño eterno bajo tie-

rra española; otros fueron convertidos en lisiados en esta lucha desleal y deshonrosa. Durante toda su vida lloraréis su desgracia.

Madres alemanas: defended la vida de vuestros hijos y de vuestros esposos; no toleréis que sean enviados a España por un régimen asesino para ser sacrificados y morir allí.

No tenemos nada en contra vuestra; pero tenemos que defendernos. Decid a vuestros hijos que cuando se vean obligados a trasladarse a España, se unan a nosotros, que luchan a nuestro lado, donde serán recibidos como hermanos, como hijos.

En España no sólo se lucha por el pan, la paz y la libertad de España, sino por el adelanto y el bienestar de todos los pueblos.

Para evitar que los hombres que sumieron a Alemania en el dolor y la miseria, que eliminaron a los mejores de Alemania en los campos de concentración y en las cárceles, que procuran exterminar la cultura alemana al incinerar obras científicas y perseguir a hombres que son un ejemplo para todo el mundo; para evitar todo éso a nuestro país, estamos dispuestas nosotras, las madres españolas, a arrostrar cualquier sacri-

ficio, a luchar resuelta y valientemente al lado de nuestros esposos e hijos.

Madres alemanas: luchamos por nosotras y por vosotras.

Luchamos por pan, trabajo, cultura y libertad para nuestros hijos. Luchamos porque nosotras, como todas las madres del mundo, no queremos ver los fantasmas del hambre y de la miseria al estrechar entre nuestros brazos a nuestros hijos, porque queremos librarlos de las persecuciones y de la guerra.

Os pedimos que os unáis todas vosotras, mujeres que amáis a nuestro pueblo y que soñáis con una Alemania libre y democrática, para ayudarnos. También nosotras sabremos ayudaros, os ayudaremos a destruir a los enemigos de la libertad de vuestro pueblo.

Sabemos que en Alemania se confecciona material de guerra de toda clase que posteriormente es enviado contra nuestro pueblo; conocemos también los hechos heroicos y desinteresados de muchos obreros alemanes que ponen de manifiesto su protesta contra el gran crimen que se comete contra nuestro pueblo, obstaculizando la producción de material de guerra. Emocionadas y agradecidas saludan las madres y mujeres españolas a sus hermanos que en Alemania no olvidan la causa de España, que es la causa de toda la humanidad progresista y adelantada.

Amamos entrañablemente a nuestros hijos y al mismo tiempo amamos a los vuestros que sufren bajo el terror fascista. Ayudadnos a salvarlos, decidles que la España republicana los acogerá con cariño, habladles como sólo saben hacerlo las madres a sus hijos, habladles al corazón.

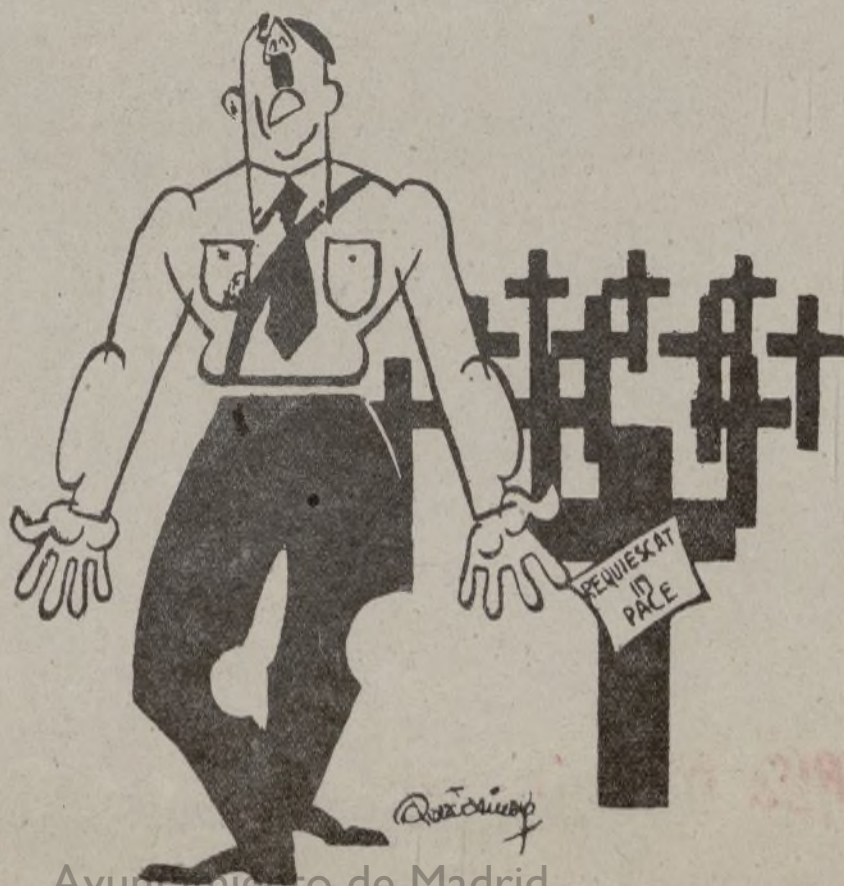
Decidles que nuestros soldados son sus hermanos, decidles que nosotras, que anhelamos lo mismo que el gran pueblo alemán, una vida de libertad, de cultura y de paz, a la terminación de nuestra guerra lucharemos con ellos para destruir al fascismo que aprisiona entre sus garras los destinos del pueblo alemán.

Salud, hermanas alemanas; os hablo en nombre de las mujeres de la España republicana, las que os ruegan que las ayudéis a salvar la paz del mundo y la vida de nuestros hijos.

Os abraza fraternalmente, vuestra,

DOLORES IBARRURI (PASIONARIA)

CARICATURA DE LA SEMANA



Ayuntamiento de Madrid
Hitler ofrece al Mundo una paz eterna

El enemigo podrá ganar todas las batallas; todas menos una, menos la última!

(Jesús Hernández, comisario de la Agrupación de Ejércitos de la zona Central).

Lo que dice la Historia

Cuando en marzo de 1918 los ejércitos del káiser, en un postre y desesperado esfuerzo rompieron las líneas francoinglesas, abriendo en ellas brechas de cuarenta kilómetros, Francia se vió al borde del abismo. Tres ejércitos destruidos, un millar de cañones perdidos, dos mil ametralladoras abandonadas y los alemanes por segunda vez en el Marne, amenazando París, en cuyos bulevares caían los obuses germanos.

Mas en aquellas horas de angustia se estableció el mando único en los ejércitos aliados, se propágó la necesidad de resistir a toda costa, y la voz tonante de Clemenceau retumbó en el Parlamento, en la calle y en los campos de batalla. «Es verdad—decía el viejo tigre—, es verdad que nos batimos en retirada. Esto lo declaro francamente, pero jamás nos rendiremos al enemigo. La victoria será indiscutiblemente nuestra, si sabemos resistir hasta el último instante, sin desfallecimientos cobardes. El ejército alemán se desangra cada vez que inicia un nuevo ataque. ¡Luchemos hasta la última hora..., porque esta será nuestra».

Consecuencia lógica y merecida de esa resistencia que los aliados opusieron a los últimos coletazos de la bestia que fué el armisticio, la abdicación del káiser

y la paz de Versalles. La situación en nuestros frentes dista mucho de ser la del frente occidental en aquellas memorables e inquietas jornadas de marzo y abril. Las hordas fascistas embisten rabiosamente; pero el teatro de esa lucha no cambia. Repasad los partes oficiales de las últimas semanas: Puebla de Valverde, Onda, Ribesalbes... Los invasores se estrellan contra el muro granítico de la resistencia demolidora que les opone nuestro glorioso Ejército. El desgaste es efectivo y continuo, sin que el enemigo consiga en sus brutales acometidas ventajas apreciables. La bestia se desangra, y no ha de tardar la hora en que su agotamiento facilite la ofensiva briosa, tajante y arrolladora del Ejército popular.

Luchemos sin tregua ni vacilación. Como la de Francia en 1918, la última hora será nuestra, indiscutiblemente nuestra. Un Ejército que ha dado tantas pruebas, y de una tan admirable capacidad combativa; un pueblo que siente cada día más fortalecida su moral y cada hora intensifica más su voluntad de luchar contra los invasores, no pueden ser vencidos. La hora definitiva, aquella que inexorablemente imponga una decisión en la contienda que mantenemos, será nuestra, merecida e indiscutiblemente nuestra.

Capacitación

Una de las más formidables tareas necesaria e imprescindible para combatir al fascismo, es la *capacitación*, tanto política como militar; un soldado capacitado es la mejor arma para combatir a los invasores.

¿Qué debemos hacer para que todos los soldados del Ejército Popular estén capacitados? Entonces es preciso crear un gran número de escuelas en las trincheras y en donde los batallones se encuentren de descanso. Todos los soldados tenemos la obligación de aprender el manejo de todas las armas, pues en un combate nos pueden ser preciso el suplir la falta de un camarada que ha caído.

Otra tarea muy principal, la capacitación política, donde el soldado se dé perfecta cuenta del carácter de nuestra lucha; todos debemos saber que España sufre una invasión y, por tanto, defendemos lo más sagrado que puede hacer un verdadero patriota, que es defender la independencia de su patria; debemos saber que un puñado de generales traidores aliados con lo más podrido de la sociedad humana, levantaron el arma contra el Gobierno legal de España, abriéndoles las puertas a Italia y Alemania para que llevara a cabo este crimen, para que fuésemos esclavos de los criminales fascistas extranjeros y de los militarotes fascistas sublevados.

Un soldado del 445 Batallón.

¡Refugios! ¡Fortificaciones!

Es preciso que todos nos demos cuenta de la importancia de una consigna: Forticar. Sin fortificaciones, sin defensas, sin refugios es imposible ganar la guerra. Cuando la aviación extranjera bombardea un campamento las bajas dependen de los refugios con que cuente dicho campamento. A más refugios, menos víctimas; esta ley no falla. Ante esto, debemos entregarnos con coraje, con energía de titanes a la construcción de refugios que aseguren nuestras vidas de las agresiones aéreas. De esta manera se consigue que los bombardeos de los aviones italo-germanos sean estériles, su metralla no hará mella en carne de españoles. Cada soldado debe ser un entusiasta constructor de refugios; cada oficial, debe hacer cumplir esta consigna transcendental; cada comisario debe explicar y hacer ver la URGENTE NECESIDAD de multiplicar la defensa contra la aviación. Hoy la guerra ruga en otros frentes, pero, ¿y mañana? Mañana serán sobre nosotros los bombardeos de ochenta, de cien aviones y hemos de estar prevenidos. El sudor vertido en la construcción de un refugio, de una fortificación es sangre ahorrada, sangre quizás de vuestras propias venas.

De tanta importancia como los refugios, es la fortificación de todas las líneas. Si queremos tener nuestro sector bien asegurado, fortifiquemos sin descanso.

Ecos de la selva negra

El pueblo critica a Franco..

«Es lamentable la viciosa costumbre que cada vez se extiende más de denigrar al Gobierno del Generalísimo; esta costumbre tiene caracteres de enfermedad crónica. Es una vergüenza que ciertas personas insinúen observaciones contra la extraordinaria labor que desarrolla el Gobierno de Franco.»

(De «Boinas Rojas», órgano del Requeté).

mientras el traidor...

«El plan de ataque de las operaciones de Levante, concebido por el Mando italiano (general Piazzoni), fué secundado por el generalísimo Franco.»

(De «Il Popolo d'Italia», Roma).

se humilla...

«El día 24 de junio han llegado al puerto de Nápoles (Italia), procedentes de Cádiz, 480 soldados italianos heridos, que fueron recibidos por las autoridades fascistas de la capital.»

ante italianos...

«Cádiz.—El capitán Gionotti, en nombre de su comandante Mario Balcanio, ha hecho entrega de una valiosa copa de plata a la Falange Española de esta ciudad.»

Así dice el periódico «F. E.» de Sevilla en su número del 8 de junio. Lo cual nos demuestra que en Cádiz existe la institución italiana del Dopolavoro y que al frente de ella están militares italianos.

alemanes y...

En toda la prensa de la zona invadida es frecuente la publicación de anuncios como este que recogemos del citado periódico «F. E.» de Sevilla.

«Para prestar servicio en el parque del aeródromo de Argoncillo (Logroño) se precisan intérpretes y traductores de las lenguas italiana y alemana.»

marroquíes...

«La escolta marroquí del generalísimo celebró la fiesta del Ramadán. El Ayuntamiento de esta ciudad obsequió a aquéllos con un novillo, que con arreglo a sus ritos había de sacrificarse, y expresamente invitados al efecto, acudieron el alcalde y varios concejales.»

que dominan, invaden...

«Hendaya.—Los corresponsales de la prensa inglesa comunican a sus periódicos que el general alemán Wiettersheim se encuentra actualmente en España, así como el general Barkhausen, de quien la revista «Deutsches Militaer wochenblatt», órgano del Estado Mayor alemán, dijo recientemente que, encargado de una misión especial, tendría que ausentarse algún tiempo de Alemania.»

y explotan media España.

«Tetuán.—El «Boletín Oficial» de Marruecos publica una orden del Alto Comisario de la Zona, el conocido coronel Beigbeder, fechada en 13 de junio, y que dice así:

«Con el fin de dar satisfacción a las exigencias derivadas del gran incremento adquirido por el COMERCIO ALEMAN en esta zona, se crea una sección ALEMANA en el Comité Económico Central, al frente del cual habrá un funcionario ALEMAN que será auxiliado por el personal español correspondiente.»

¡Y todavía se atreven a hablar de Nacionalismo!
¡Qué asco!

Carta de “Ejército Regular” a nuestros soldados

Estimados camaradas: Estamos satisfechos de la acogida que nuestro número anterior ha tenido entre vosotros. Nuestros esfuerzos por mejorar el periódico de la División, convirtiéndolo en un semanario lleno de contenido político, animador y al mismo tiempo interesante, se han visto premiados por las felicitaciones que hemos recibido por nuestro trabajo. Han sido muchos los soldados y comisarios que nos han animado a continuar mejorando el periódico en bien de todos. Nosotros, los que confeccionamos estas páginas, dedicamos toda nuestra atención hacia este trabajo; pero eso no basta. Es preciso que vosotros, los soldados que lucháis en nuestras trincheras, escribáis artículos para que sean publicados en EJERCITO REGULAR; es preciso que nos enviéis vuestra colaboración en forma de pequeñas crónicas de guerra, de versos, de dibujos... Todo, viniendo de vosotros nos interesa, porque prestará a nuestro semanario un verdadero aliento guerrero. Este ruego, lo hacemos extensivo a comisarios y oficiales. Hemos prometido hacer de EJERCITO REGULAR un auténtico órgano de expresión de nuestras brigadas y lo conseguiremos. Contamos para ello con vuestra ayuda.

Escribid en nuestro semanario, leedlo por entero, comentad sus artículos, sus reportajes, criticad su contenido y mandad vuestra crítica hasta nosotros por medio de los corresponsales. EJERCITO REGULAR saldrá ganando con ello.

En espera que atendereis nuestra petición, os dirigimos un saludo lleno de confianza en la victoria de nuestro pueblo

Por EJERCITO REGULAR
LA REDACCIÓN

De trincheras a trincheras

Ayuda a los evacuados de Levante

Algunos soldados han dejado un donativo para los evacuados de Castellón; pero esto no basta. Al entrar los invasores en la ciudad levantina, centenares de familias huyeron del terror fascista. Nosotros debemos ayudarlas con nuestra solidaridad. Es necesario que en cada batallón de nuestras brigadas se organice una suscripción de ayuda a los evacuados de Levante.

¡Luchamos porque España sea para los españoles! ¡Y lo conseguiremos